



SEMINARIO MISIONERO ARQUIDIOCESANO
"REDEMPTORIS MATER"
BRASILIA
FONE: 55 61 3251 1818 - FAX: 55 61 3367 4759

Brasilia mayo 2009

Queridos hermanos: La Paz y la Alegría de Cristo Resucitado sean vuestra fuerza y salvación.

Espero que esta carta os encuentre todavía con la belleza de la Pascua en vuestra mente y en vuestro corazón.

Como siempre, queremos poneros al corriente de los acontecimientos de la vida del Seminario. Es la forma de mostrar nuestro agradecimiento y comunión con todos vosotros.

El mes de marzo acabó con la llegada de dos comunidades en su etapa del Padre Nuestro: la primera de la parroquia Buen Samaritano y la segunda de Nuestra Señora de Nazaret, ambas de Belem de Pará. A finales de mes llegó Carmelo, un nieto de Mayte, para pasar un tiempo con nosotros.

En Abril nos visitaron 40 niños de la parroquia Sagrada Familia de Taguatinga Norte (DF), que celebraron Laudes con nosotros. Ese mismo día recibimos el alegre Anuncio de Pascua por parte del equipo itinerante responsable del Brasil.

Al día siguiente celebramos el aniversario de Daniel, el hermano itinerante que nos ayuda en el Seminario, y con el Domingo de Ramos comenzamos con entusiasmo la Semana Santa. El Jueves Santo todos participamos de la Misa Crismal presidida por nuestro Sr. Arzobispo. Este año se realizó en el Santuario Don Bosco, ya que la catedral está cerrada en espera de las prometidas reformas. El Viernes Santo es siempre un día especial, ya que el Sr. Cardenal emérito de Brasilia, Dom Falcão, nos preside todos los años la Adoración de la Cruz, y podemos besar un pedacito del *Lignum Crucis* donde Cristo dio la vida por nosotros. Esta es la más preciada reliquia que tenemos en nuestra Cripta entre tantas otras dignas de veneración y respeto. Por la noche es tradicional nuestro *Via Crucis*, cargando la Cruz del Señor, hasta la ermita de Don Bosco, pasando a la ida y a la vuelta por el Carmelo. La Vigilia Pascual culminó una semana de fe, de liturgias vivas y sentidas, y volvimos todos a casa reconfortados por la Victoria de Cristo. La festiva comida pascual es otra alegre tradición de esta casa, así como las Vísperas solemnes con la bendición del Cirio Pascual.

Este año no pudimos realizar la también tradicional peregrinación del Seminario a un santuario mariano durante la semana *in albis*, ya que los presbíteros fuimos convocados por Kiko, Carmen y P. Mario a una convivencia en Porto San Giorgio de todos los sacerdotes formados en los seminarios Redemptoris Mater del mundo. Nos juntamos unos 1200 presbíteros. La alegría del encuentro, la predicación de los catequistas, la comunión que se palpaba gozosa, fueron memoriales de Cristo Resucitado.

Durante la convivencia estaba previsto realizar una misión dos a dos, sin alforja, sin bastón, sin dinero, como dice el Evangelio, por las poblaciones de Italia. Esos días coincidieron con el terremoto que asoló gran parte de la región de los Abruzzos. Muchos de nosotros fuimos enviados a las famosas "tendópolis", pequeñas ciudades de tiendas de campaña donde viven refugiados los damnificados del terremoto. Fue una experiencia fuerte y hermosa. No era fácil anunciar el Amor de Dios a personas que, en treinta segundos, habían perdido todo lo que tenían: casa, coche, familia... Una anciana de ochenta años decía: "Yo he trabajado toda la vida para tener una vejez digna y segura. ¿Por qué ahora tengo que ponerme en una fila para pedir mi

comida como un pordiosero?” Otro señor, ante el anuncio del Amor de Dios, exclamaba con ironía: “¡Qué bien! Primero Dios me quita la casa, después mata a mi mujer y a mis hijos, y ahora te envía a ti para decirme cuánto me quiere”.

Antes de la Eucaristía final tuvo lugar la Merkabá. Kiko pidió la disponibilidad de los presbíteros para partir a cualquier lugar del mundo, de modo especial para participar en la misión *ad gentes*, siempre a salvo las circunstancias de aquellos que, en su lugar actual, piensan estar haciendo la voluntad de Dios. El número de los que se levantaron disponibles fue inmenso.

La limitación de una carta como ésta me impide contar toda la Historia de Salvación que Dios ha realizado con nosotros estos días. El día 7 de mayo hemos tenido una eucaristía los presbíteros de Brasilia junto con los seminaristas y ellos, a través de sus experiencias, en la resonancia de la Palabra nos pudieron contar muchas de las maravillas experimentadas durante la Convivencia y la misión dos a dos. Fue una eucaristía celeste, rubricada con un excelente “churrasco” de hermandad.

Fueron momentos importantes también el primer discernimiento por parte del Rector de la marcha de la casa y la visita de algunos alumnos a las Bibliotecas del Senado y del Superior Tribunal de Justicia.

A finales de abril tuvimos la agradable visita de las hijas de Marilene, la hermana que está en este tiempo sustituyendo a Carmen, que está acabando el Neocatecumenado con su comunidad de Zaragoza.

El día 1 de mayo hemos recibido a Daniel, un hermano de Madrid que va a pasar una temporada con nosotros. El día 2, celebraron laudes con nosotros 50 monaguillos de la Parroquia Cristo Rey de PSul (DF), y el día 3, nos visitaran otros 50 hermanos de la Parroquia Señor Buen Jesús de Diamantina (MG).

P. Lázaro volvió de Lugano, a donde viajó después de la convivencia para ir perfilando y acabando su tesis doctoral sobre Mariología. Hemos celebrado el aniversario de Edina, de Sofia, y de varios seminaristas, así como el día de las Madres, honrando a las hermanas que nos sirven y a las empleadas que nos ayudan en la casa. P. Javier está viajando a distintos lugares del mundo en tres continentes, para ayudar como profesor itinerante a los seminarios que precisan de su ayuda.

El día 9 de mayo, celebramos la Eucaristía de las Ordenaciones Diaconales en la Parroquia de Nuestra Señora de la Esperanza de 9 de nuestros seminaristas: Adriano, Anderson, Fredy, Jorge, Odair, Pablo, Pedro, Ramón y Reginaldo. La celebración fue presidida por nuestro Arzobispo Don João, en un clima de gran comunión e alegría.

Hemos recibido también las distintas vacunas de la gripe, fiebre amarilla, tétanos, etc., con la colaboración siempre inestimable de tantos hermanos que nos atienden y nos quieren.

A ellos y a todos vosotros nuestro agradecimiento y nuestra oración. Toda la ayuda que recibimos a través de vosotros es inestimable, más cuando estamos acabando las obras de remodelación de los ambientes de los funcionarios, estamos intentando renovar algunos coches que ya se caen a pedazos, etc.

La Virgen María, en cuyo mes estamos, nos conduzca al encuentro con su Hijo Jesucristo y nos enseñe a amarlo como ella lo amó.

Un fuerte abrazo de todo el Seminario y hasta la próxima. Con todo cariño,

P. Paulo de Matos Félix
Vicerrector

P. Juan José Armendáriz Lerga
Rector

Experiencia del P. Guillermo de la Convivencia de Presbíteros en Porto San Giorgio-Italia.

Soy Guillermo Gallo, formado en el *Redemptoris Mater* de Brasilia y ordenado presbítero en 1996. Actualmente soy párroco en la Inmaculada Concepción de Taguatinga, DF.

En la Navidad de 2007 el Señor me visitó con una leucemia repentina y bajo sospecha de ser aguda. Desde entonces vivo “¡cada día el día!” He experimentado la fuerza de la oración y vivo la fidelidad del Señor que no deja inacabada la obra comenzada. En enero de este año sufrí un rechazo al remedio que trataba la leucemia y mi organismo comenzó a presentar una toxicidad bastante crítica. Por pura misericordia de Dios, no dejé este mundo.

En la Vigilia Pascual de este año pedí al Señor que, si fuese su Santa Voluntad, yo pudiese participar en el encuentro de presbíteros. Dos días antes del viaje, el Gobierno italiano autorizó mi visado.

¡Fueron días de mucha alegría y comunión intensa! En la convivencia comencé a rezar después del anuncio de Kiko. Como me encontraba regular de salud, veía mi imposibilidad de participar en el envío dos a dos. Sin embargo, sentía que sería una oportunidad única de arriesgar en Dios y de participar sólo un poquito de los sufrimientos de Cristo ¡que tanto me ha amado! Sinceramente, estaba con miedo de estar arriesgándome demasiado debido a la situación de anemia profunda en que me encontraba. Miedo del frío, del hambre, del rechazo y de tener que dormir en la calle.

En el sorteo me tocó anunciar con Jesús, de Madrid, ordenado en el Seminario *Redemptoris Mater* de la República Dominicana. ¡Habla muy bien el italiano! Fuimos enviados, por sorteo, a Coronella, una villa de 6.000 habitantes construida en una colina bastante alta, a 150 km. de la ciudad arrasada por el terremoto.

Llegamos a las 14h. Buscamos la parroquia para presentarnos al párroco, pero él no podía recibirnos por motivos de enfermedad. Insistimos diciendo que el Señor venía con nosotros, que era muy importante nuestra misión y que teníamos una buena noticia para anunciarle. El párroco no aceptó, porque no estaba sabiendo de nada.

Así comenzó nuestra misión, ¡siendo rechazados! Comenzamos el anuncio por las casas llamando de puerta en puerta, ya que no nos prohibieron de hacerlo. Fuimos después a participar en la Santa Misa. El sacerdote no era de la parroquia y celebró la misa en 25 minutos. En la sacristía conseguimos saludarlo y para sorpresa nuestra – él muy asustado – decía que no podía hablar con nosotros, que él no era el párroco y nos cuestionó que cómo estábamos haciendo esa misión sin dinero, sin comida, sin dónde dormir. Nosotros le respondimos que es el mismo envío de Jesús con sus discípulos, y él nos llamó locos. Fue poco amable con nosotros y salió casi sin esperar que terminásemos de hablar.

Unas hermanas que participaron en la misa vinieron a nuestro encuentro y nos ofrecieron espaguetis, y nos invitaron a subir con ellas al convento. El sacerdote se puso furioso con las hermanas y las obligó a entrar en el coche, desapareciendo con ellas. Más una vez fuimos rechazados y solamente con la promesa de los espaguetis. Esa noche una mujer venezolana compartió con nosotros un panetone. Fue así que terminamos esa jornada.

Alrededor de las 21h. comenzamos a buscar un lugar para dormir. Hacía mucho frío y viento. Para nuestra sorpresa, encontramos abierto el portón del estacionamiento de una escuela, y en comunión los cuatro presbíteros (encontramos otros dos también anunciando), decidimos pasar allí esa noche. Consiguieron en el mercado muchas cajas de envolver y cartones, y hasta cinco euros para comprar un paquete de cigarros; ¡todo en la gratuidad! A eso de las 2h. de la madrugada vino a nuestro encuentro un viento tan helado que dejó nuestros cuerpos desprotegidos. Jesús, un presbítero que sufría de diabetes, dijo que no tenía condiciones de permanecer por más tiempo allí; y yendo a buscar otro refugio, se deparó con una ventana semi-abierta. Cuando abrió totalmente la ventana, ¡salió un calor de esa sala y no conseguimos resistir a la tentación de invadir aquella escuela!

A las 6:30h. de la mañana, el P. Jesús nos despertó con la preocupación de que alguien nos pudiese descubrir allí dentro de la escuela. Salimos rápidamente y volvimos al mismo lugar en que habíamos dormido la noche anterior, en frente de la puerta de la escuela.

La empleada de la limpieza nos invitó a tomar un café y uno de los sacerdotes le pidió que, si tuviese un pedazo de pan, también se lo agradeceríamos, y precisamente tenía un panetone abierto el día anterior. Dios nos permitió desayunar. La señora nos preguntó en qué lugar pasaríamos la noche del sábado y le respondimos que no sabíamos, que vivíamos de la providencia de Dios. Nos dijo que en su casa tenía 4 camas y que podíamos muy bien ir a su casa. Y que a las 13h. en punto, ella nos iba a esperar para comer. ¡El Señor había tocado su corazón y ella veía en nosotros al mismo Jesucristo! Nos acordamos de aquella palabra del Evangelio: *Quien os recibe, a mí me recibe*. Es fantástico cómo Cristo se humilla a tal punto por nosotros. Partimos de aquella escuela agradecidos, ¡bastante impresionados y maravillados!

El día transcurrió dentro de lo normal, anunciando a Cristo. Fuimos a un edificio donde algunos moradores eran argentinos. Yo, entonces, pude anunciar en español. Hemos visto cómo las personas sufren y se aíslan con todos los problemas. Pienso que dejamos allí un ambiente diferente por el hecho de haber anunciado la Resurrección de Cristo. Era impresionante ver la carencia de las personas y ver cómo acogían la Palabra de Dios.

Volvimos a la escuela para no perder la comida. Pero sucedió que no vino nadie a buscarnos y la escuela estaba totalmente cerrada. Nos dijeron que el sacerdote nos estaba esperando para conversar con nosotros. Obedeciendo a la voluntad de Dios fuimos a hablar con el párroco. Por el interfono nos preguntó quiénes éramos y por qué estábamos durmiendo en la calle. Las personas habían llamado por teléfono a la casa parroquial preguntando. La Policía llegó a responsabilizar al sacerdote por la situación. Nos dijo que no quería más nuestra permanencia allí y

nos pidió que abandonásemos inmediatamente la parroquia. Con esa orden, nosotros le anunciamos el amor de Dios, que el Señor lo amaba como él era y que nosotros le obedeceríamos. Fue de ese modo como nuestra misión terminó en Coronella.

De los cinco euros que ganamos sobraron 5 céntimos que estaban en el bolsillo de un presbítero, porque no encontramos ningún mendigo en la calle. Inmediatamente buscamos una cabina telefónica e hicimos auto-stop. Estábamos esperando cuando vinieron la mujer de la escuela y su hija de 25 años. Ella, toda confundida, quería entender por qué el párroco no nos quiso recibir. Estaban indignadas de no poder hacer nada. En ese momento vi a la madre y a la hija llorando por nuestra salida. ¡No pensaba que en tan poco tiempo hubiésemos tocado el corazón de las personas tan profundamente! Por último, fuimos invitados a un *capuccino* en un bar cerca de la parroquia y nos enteramos de que, días atrás, una persona que se hacía pasar por sacerdote había sido detenida por la Policía con 10.000 euros. Desde entonces el obispo había estado previniendo a los sacerdotes para que no recibiesen a ningún presbítero sin antes él mismo haberlo comunicado. A las 21h. celebramos la eucaristía y bendijimos a Dios por sus maravillas. Los hermanos nos llevaron a una heladería a la 1h. de la mañana y de ese modo regresamos al local de la convivencia. Recen por mí.

Carta de los hermanos de Araguaína- Tocantins, ante la partida de los padres del Redemptoris Mater.

¡A todos los hermanos del Camino Neocatecumenal!

Que Cristo Resucitado esté con todos.

Saludo a los formadores de este Seminario, P. Juan José Armendáriz Lerga y P. Paulo de Matos Félix, pues, en virtud de esta gran obra, experimentamos la riqueza que brota de este bellissimo lugar: el Seminario *Redemptoris Mater*.

Mi nombre es Audo Parente da Silva, soy casado, tengo dos hijos, fruto de esta caminata de fe, soy responsable de la 1ª Comunidad de la Parroquia de San José Obrero en Araguaína-Tocantins. Escribo esta carta para expresar un poco la alegría, la riqueza y el celo que experimentamos durante la permanencia de los presbíteros aquí con nosotros, P. Edgardo, P. Dilsomar y P. Hélio. Todo esto comenzó en 2006, cuando aquí llegaron el P. Edgardo y el P. Dilsomar. Para nosotros, concretamente para los hermanos de la 1ª comunidad, fue un grande regalo de Dios, pues, durante cinco años, tuvimos solamente celebración de la Palabra los sábados, pero allí estábamos nosotros al pie del cañón. Yo pienso que Dios tuvo misericordia de nosotros y nos regaló dos presbíteros fantásticos, que nos animaron, nos incentivaron para que descubriésemos el celo por la eucaristía. A partir de ahí comenzó una nueva historia para nosotros.

Todo fue transformándose. El salón donde celebrábamos era oscuro y veíamos normal aquella poca luminosidad, pero los presbíteros, cuando estuvieron con nosotros la primera vez, preguntaron: “¿Es aquí donde vosotros celebráis?”. Nosotros les respondimos con un sí entusiasmado, pero ellos no discutieron, porque, en aquel momento, no habríamos entendido. Al día siguiente hubo un cambio en el salón, nuevas luces fueron instaladas, iluminando el local con una claridad como la luz del día, hasta nos sorprendimos delante de tantas luces. Pero nada había que se quedase sin respuesta, para todo había una explicación que mostraba el sentido del “celo”. Podría citar aquí varias experiencias, pero precisaría de varias hojas para tantas gracias que Dios nos concedió y continúa concediéndonos en tan poco tiempo. Después de tantas alegrías, vino la tristeza, pero no la tristeza que teníamos tiempo atrás, sino una tristeza un tanto diferente porque estábamos con el corazón agradecido por todo.

Primero el P. Dilsomar partió, y las comunidades sintieron mucho su falta, pues siempre estuvo muy presente con las comunidades, con su forma de expresarse muy espontáneo, de un *paranaense* muy valiente [*Paraná: estado sureño de Brasil*]. Pero Dios nos hizo otro regalo, P. Hélio, un *mineiro* [*Minas Gerais: estado central de Brasil*] bien tranquilo y muy sabio, que dio continuidad al trabajo con el P. Edgardo, el cual tiene una transparencia increíble, que nos enseñó la verdad y el perdón. Pasó un año y, en esta ocasión, fue como si un tornado hubiese pasado por las comunidades. Con la noticia de la salida definitiva de los presbíteros de la parroquia, pensamos: ¿qué hicimos para merecer esto? Fueron algunos días de crisis, pero la Pascua se aproximaba, no había espacio para la crisis o la tristeza. Reaccionamos y aceptamos la voluntad de Dios. Entonces todo tenía un sentido de fiesta, y con la Pascua todo se completó en una noche maravillosa, con todas las comunidades. Nuestros catequistas vinieron a celebrar la Pascua con nosotros. El P. Edgardo presidió la celebración y, a su lado, el P. Hélio. Después del ágape de la Pascua, el P. Hélio partió hacia Brasilia, y, de noche, después de la santa misa, partió el P. Edgardo. Un silencio se apoderó de nosotros, pero Dios no nos dejó desgarrados. Envié un presbítero de la propia diócesis que nos ha acogido con mucha alegría, un sacerdote que está contentísimo con el Camino, y que hará las catequesis. Estamos muy contentos con la obra que Dios está haciendo en nuestras vidas a través de la comunidad y del Camino Neocatecumenal.

Hoy somos tres comunidades en la Parroquia San José Obrero, la 1ª comunidad con 35 hermanos, que ya hicieron el 1º escrutinio, la 2ª comunidad con 20 hermanos y la 3ª comunidad con 15 hermanos. Hay una comunidad en la Parroquia de San Sebastián, que nació durante el período en que los presbíteros estaban aquí. Las catequesis comenzarán en mayo, el día 9. Esta semilla que fue plantada aquí dará muchos frutos. Recen por nosotros.

De los hermanos de Araguaína-Tocantins. Araguaína-TO, 28 de mayo de 2009.